

## ¿Qué es un corpus?

Paula Lucía Aguilar, Mara Glozman, Ana Grondona y Victoria Haidar\*

..

**Resumen:** Este artículo discute la consideración del *corpus* – disposición articulada de documentos – como un punto de partida de un análisis para repensar su conformación como una práctica constitutiva de la investigación. Tal propuesta conlleva dos movimientos: la desnaturalización de aquellas unidades «dadas de antemano» y la producción de una *forma del corpus* que responda a hipótesis de la investigación sociológica en el archivo. Para ello, nos detenemos, en primer lugar, en la noción de *evidencia* y en las consecuencias de desconsiderar el carácter material del sentido y el carácter determinante de sus condiciones de producción. En segundo lugar, planteamos aspectos de una teoría del discurso que tienen efectos significativos en la forma del *corpus*; trabajamos específicamente la noción de *interdiscurso*. En tercer lugar, introducimos la noción de *problematización* como modo en que la investigación social, en tanto práctica teórica, puede hacer con aquello que se muestra homogéneo y evidente, habilitando así la construcción de nuevas series (períodos, cuestiones, objetos). Presentamos, finalmente, un ejercicio de trabajo en el archivo que indaga en los procesos de formación de ciertas evidencias del presente, en particular, la rela-

---

\*. Paula Lucía Aguilar (aguilarpl@gmail.com): (CCC/IIGG/CONICET FSOC-UBA) Desarrolla una línea de investigación sobre los modos de problematización de la relación entre domesticidad y cuestión social en términos de una genealogía del concepto de «cuidado». Anteriormente trabajó sobre la configuración de la domesticidad en las políticas sociales entre 1890-1940. Integra el Grupo de Estudios en Historia y Discurso (GEHD) del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Echeverría 1420 6 70 (1428) CABA. Mara Glozman (maraglozman@hotmail.com): (CCC/CONICET/FFyL-UBA) La línea de investigación que desarrolla conjuga estudio de los saberes sobre la lengua y análisis de los procesos de formación de los discursos en torno de la «soberanía idiomática» en la Argentina. Ha investigado sobre instituciones y políticas del lenguaje en el período 1931-1953. También desarrolla una línea de investigación colectiva en el marco del GEHD. Ana Grondona (antrondona@hotmail.com): (CCC/IIGG/CONICET FSOC-UBA) Actualmente desarrolla una línea de investigación sobre los modos de problematizar «desarrollo y modernización» en distintos campos de las ciencias sociales en la Argentina entre 1940 y 1975. Anteriormente, trabajó sobre los saberes expertos de la pobreza entre 1956 y 2006 en la Argentina. Asimismo, integra el GEHD. Victoria Haidar (vickyhaidar@yahoo.com.ar): (CCC/UNL/CONICET) Su línea de investigación refiere a la historia del neoliberalismo en la Argentina, con particular énfasis en su articulación con otras racionalidades de «derechas» (autoritarismo, conservadurismo, nacionalismo y ciertas corrientes del pensamiento católico). En la actualidad su análisis se circunscribe al período 1966-1973. Es integrante del GEHD.

ción entre los planteos actuales del Buen Vivir y los debates en torno del desarrollo en América Latina.

*Palabras clave:* historia del presente, archivo, interdiscurso, problematización, desarrollo

**Abstract:** This article argues against the definition of a *corpus* – an articulated disposition of documents– as a point of departure for analyses. Instead, it considers its assembly as a constitutive practice of scientific research in the archive. This proposal entails two movements: the denaturation of «already given» units and gathering process that results in a *corpus* which form responds to specific sociological inquiries in the archive. Firstly, we focus on the notion of *evidence*, on the consequences of disregarding the material nature of meaning and on the determinant effects that Conditions of Production have on it. Secondly, we review some elements of discursive theory which allow us to understand theoretical aspects that have significant effects for the construction of *corpora* in archival research; we focus on the notion of *Interdiscourse*. Thirdly, we work on the notion of *problematization* as a way in which social research, as a theoretical practice, is able to dismantle homogeneous, self-evident periods, problems or objects and enabled to build new ones. Finally, we propose an example of this perspective «at work» that explores the construction of certain «evidences» and aims, from the perspective of a history of the present, to contribute to ongoing debates around *Good Living* and development in Latin America.

*Keywords:* history of the present, archive, interdiscourse, problematization, development.

**Recibido:** 09/04/2014 **Aceptado:** 30/07/2014

Este enfoque supone un modo de hacer sociología e incluso, a mi parecer, la forma privilegiada de hacer sociología. Sin duda la sociología se ocupa por principio del presente, intenta comprender configuraciones problemáticas actuales. Pero el presente no es únicamente lo contemporáneo, es preciso hacer una historia del presente, es decir, reactivar las inercias que perviven del pasado en el presente. Es preciso por tanto hacer algo así como una genealogía del presente, o una problematización histórica de las cuestiones actuales.

---

R. Castel 2001: 4

## Introducción

La pregunta que nos orienta en las páginas que siguen (*¿qué es un corpus?*) se apresura, como la ansiedad del investigador social que se asoma al trabajo con

discursos, a una instancia que se presupone «metodológica»: la enumeración – y, con suerte, justificación – de los materiales del *corpus* a partir de los cuales se dará inicio a un análisis. He aquí, entonces, la evidencia que queremos problematizar: el *corpus* como un *punto de partida* del trabajo de investigación. Intentaremos mostrar que un análisis del discurso requiere dislocar tal idea para comenzar a pensar el ejercicio de producción de *corpora* como práctica constitutiva de la investigación: tanto sus formas como sus materiales (si se nos permite esta riesgosa distinción analítica) deberán ser el *resultado* (siempre provisorio) de un proceso de indagación y de análisis, en suma, de trabajo. Tampoco podrá el *corpus* asemejarse en nada a un *punto*: a partir de un montaje, se trata de producir un objeto que tendrá longitud, volumen, dimensiones.

Entendemos que es una cuestión que convoca al sociólogo: innumerables veces se recurre al trabajo en/de archivo en busca de documentos que permitan especificar temas y objetos que sirvan de «materia prima» para la reflexión sociológica. Rápidamente podríamos indicar nombres habituales que formalizan esta tarea en proyectos y trabajos de investigación que involucran, en distintas instancias, búsquedas documentales, sea en el denominado «estado del arte», bajo la forma de «contexto» o como «antecedentes» y/o «fuentes». Sin embargo, es preciso considerar el archivo no solo como una serie de depósitos institucionales donde recabar información, sino como el conjunto de los discursos efectivamente dichos/pronunciados que persisten en el tiempo, resultado de procesos de organización y distribución. A su vez, la indagación en el archivo supone operaciones de selección y recorte de los documentos considerados pertinentes para la investigación de que se trate, que dan cuenta de unos aspectos y dejan otros de lado, materiales y gestos a través de los cuales se configura un *corpus*, puesta en serie específica, resultado y condición de un haz de interrogantes.

Lejos de partir de una reflexión abstracta, es la experiencia de nuestros propios trabajos de investigación social con diversos materiales discursivos y las preguntas surgidas en ella las que animan la escritura de este texto. La operación de reunir discursos de diversa forma y procedencia<sup>1</sup> y ensamblarlos en un *corpus* implica la puesta en juego de un conjunto complejo de supuestos teóricos y epistemológicos que es preciso esclarecer y sistematizar. En este artículo nos proponemos, pues, presentar un modo particular de responder a la pregunta por el *corpus*. La reflexión se inscribe fundamentalmente en un horizonte de lecturas y de trabajo en el archivo guiado por (1) la teoría althusseriana de la ideología (que incluye los aportes nodales de Etienne Balibar), (2) la perspectiva arqueológica y genealógica

---

1. A los efectos de este trabajo, consideramos principalmente los materiales textuales impresos utilizados en la investigación (gacetillas, panfletos, debates legislativos, manuales, notas periodísticas, libros, entre otros) no así la transcripción de entrevistas realizadas *ad hoc*, que requeriría otra serie de apreciaciones teóricas y lecturas complementarias. Sin embargo, en virtud de tratarse de un trabajo con «lo dicho», este artículo acerca algunas reflexiones que también pueden ser interesantes para ese tipo de aproximaciones.

de Michel Foucault y (3) la teoría *materialista* del discurso – «escuela francesa» – encarnada, entre otros, en Michel Pêcheux, Jean-Jacques Courtine y Jacqueline Authier-Revuz.

Asimismo, nuestro itinerario de lecturas y de indagaciones también se ha valido de aportes de otras «escuelas de pensamiento». Probablemente, el lector encontrará huellas de estas lecturas, al tiempo que escuchará resonancias de «lecturas propias», que podrían – e invitamos a ello – ser incorporadas a la reflexión aquí propuesta. Así, más que ofrecer una nueva capilla para recitar ortodoxias, nuestro objetivo es (re)introducir una serie de interrogantes que coadyuven a desnaturalizar el trabajo con discursos, tarea que podría invocar también otros nombres.

El texto se organiza en cuatro apartados. En primer lugar, nos detenemos en la noción de *evidencia* en relación a la producción de sentidos y en el riesgo de no considerar su carácter material y social, en suma, aspectos determinantes de sus *condiciones de producción* (volvemos sobre este concepto en la sección II). En segundo lugar, planteamos elementos de una teoría del discurso que permiten comprender el enfoque aquí propuesto y que tienen efectos significativos para la construcción de *corpora*. En tercer lugar, trabajamos sobre la noción de *problematización* como modo en que la investigación social, en tanto práctica teórica, puede *hacer con* aquello que se ofrece como natural, homogéneo y evidente; a partir de esta noción se habilitan otros modos de encarar la puesta en serie de documentos en pos de producir unidades complejas (períodos, problemas, objetos). Finalmente, a fin de mostrar la perspectiva en funcionamiento, proponemos un ejemplo de trabajo en el archivo para indagar en la conformación de ciertas evidencias del «momento actual». Los materiales de este ejercicio forman parte de una investigación en curso que pretende aportar a los análisis del Buen Vivir desde el marco de una historia del presente.<sup>2</sup>

## I. El peligro de las evidencias

Sucede usualmente en diversas investigaciones que la pregunta por el sentido de cierto discurso (por ejemplo, de un movimiento social, actor o perspectiva teórica) determina la clausura y la estructura del *corpus* a partir del que se trabaja. Así, para analizar los sentidos puestos en juego en el discurso *del* Movimiento Sin Tierra de Brasil (MST), se analizarán todos o algunos de los documentos (panfletos, diagnósticos, discursos) producidos *por* el movimiento. Si la pregunta apunta a analizar el discurso de Juan Domingo Perón o del Banco Interamericano del Desarrollo (BID), se procederá de modo análogo. Podemos imaginar que, en virtud de las preguntas de investigación y de los criterios temáticos o cronológi-

---

2. Tal investigación, colectiva, se desarrolla en el marco del Grupo de Estudios en Historia y Discurso (GEHD), del Centro Cultural de la Cooperación «Florencia Gorini».

cos derivados de ellas, se preseleccionarían ciertos materiales, para garantizar una unidad asible y homogénea de análisis.

El presupuesto no explicitado de estas operaciones es que el sentido o, mejor dicho, los sentidos que se busca analizar (en el discurso *de Perón, del MST o del BID*) se originan *en* los documentos producidos *por* ellos. Curiosamente, el investigador social se abstrae, llegado este punto, de aquello que haría funcionar como presupuesto para el estudio de cualquier otra dimensión de la vida social, «olvidada» que el sentido es, como veremos, *una relación*. Asume, por el contrario, que el «yo» imaginario de la enunciación es *amo y señor* de su decir. Respetuoso de las firmas, obedece a la ilusión de la autoría.

Por otro lado, la alternativa a esta fantasía ideológica suele ser la reducción del discurso a un epifenómeno determinado mecánicamente por otras esferas de actividad, en particular, por las relaciones sociales de producción. Si la primera perspectiva «trafica» una teoría liberal del discurso, la segunda asume una teoría idealista, que desconoce la *especificidad material* del discurso.

En cualquier caso, estamos seguros de que no puede haber un análisis de discursos sin una *teoría* del discurso. Siguiendo una vez más a Louis Althusser, allí donde no hay teoría opera la ideología que acompaña el «pensamiento tecnocrático»:

«Toda práctica técnica utiliza, entre estos medios, conocimientos que intervienen como procedimientos (...). En todos los casos la relación entre la técnica y el conocimiento es una relación exterior, no reflexiva, radicalmente diferente de la relación interior, reflexiva, existente entre la ciencias y sus conocimientos (...). *Abandonada a sí misma, una práctica (técnica) espontánea produce solamente la “teoría” que necesita*, como forma de producir el fin que se le ha asignado: esta “teoría” no es nunca más que la reflexión de este fin, no criticado, no conocido, sobre los medios de realización (...). Una “teoría” que no pone en cuestión el fin del cual es un subproducto permanece prisionera de este fin, y de sus “realidades” que lo han impuesto como fin. Este punto es capital si se quiere identificar el peligro ideológico más amenazador: la creación y el reinado de pretendidas teorías que no tienen nada que ver con la verdadera teoría [glosa de los autores: *el trabajo teórico según Althusser lo definió en 1967*], y que no son sino *subproductos* de la actividad técnica. La creencia en la virtud espontánea de la técnica se encuentra en el origen de esta ideología, que constituye la esencia del pensamiento tecnocrático» (Althusser 2004: 140, énfasis nuestro).

A continuación exponemos brevemente las características de ambas teorías / ideologías del discurso (la mecanicista y la idealista),<sup>3</sup> pues es posible observarlas en funcionamiento como un «sentido común» del trabajo con discursos en el campo de la investigación social, tanto en la formulación de preguntas-problema como en su «abordaje» analítico.

---

3. Trabajamos aquí con estilizaciones (incluso caricaturizadas) de perspectivas que suelen *funcionar* (de facto) como premisas para diversas investigaciones sobre discursos y no con teorías o autores puntuales.

Tal como reclama la perspectiva mecanicista, resulta indudable que los discursos no flotan en el vacío: son el resultado de procesos de producción (sobre los que nos detendremos en la sección II) que se inscriben en una totalidad compleja de diversas prácticas sociales, cuya dinámica y organización no pueden reducirse a un principio rector. A diferencia de este planteo, las teorías mecanicistas del discurso presuponen una homogeneidad y unidad del «momento presente», organizadas a partir de un principio. En palabras de Althusser:

«[L]a coexistencia de diferentes niveles estructurados, el económico, el político y el ideológico, etc., por lo tanto, de la infraestructura económica, de la superestructura jurídica y política, ideologías y formulaciones teóricas (filosofía, ciencias), ya no pueden ser pensadas en la coexistencia (...) de ese presente ideológico donde coinciden la presencia temporal y la presencia de la esencia en sus fenómenos» (Althusser 2004: 109-110).

Ese modelo del tiempo continuo y homogéneo debe ser interrogado en su aparente «evidencia», no para sustituirlo por la imagen de una mera pluralidad informe sino por una *heterogeneidad* habitada por tensiones y contradicciones.

De este modo, cada esfera de la práctica (de la ciencia, de la producción, del arte, de la reproducción, etc.) tiene una especificidad que remite a la contradicción que la constituye. Ahora bien, estas diversas esferas y sus contradicciones (que, además, tienen aspectos principales y otros secundarios) no están simplemente yuxtapuestas. La totalidad que conforman está articulada a partir de relaciones de sobredeterminación, en virtud de las cuales unas esferas inciden sobre las otras, al tiempo que hay una contradicción (y una esfera de la práctica) que domina sobre las demás. La dominancia de una contradicción sobre las demás, nuevamente, no puede deducirse; su identificación depende de un análisis de la *coyuntura del momento actual*.<sup>4</sup>

Proyectada esta discusión a la pregunta por el *corpus*, es preciso asumir que los discursos deben analizarse a la luz de sus Condiciones de Producción. Ello supone dar cuenta tanto de la especificidad de la esfera de prácticas en la que se

---

4. La noción de una unidad evidente del presente (véase Revel 2008) también es planteada por Foucault en tanto «efecto de conjunto» (campo de fuerzas múltiples) de relaciones de saber/poder imbricadas en la construcción de verdades (aquello considerado como «lo» verdadero en distintos momentos históricos) (Foucault 2007, Murillo 1996). Sin embargo, en este punto la apuesta por la articulación de las esferas althusserianas recupera una dimensión analítica sustantiva para la propuesta aquí presentada: repone la *totalidad* compleja de lo social. En ello anida, al mismo tiempo, una inquietud por recuperar la dimensión *explicativa* del diagnóstico social y, así, una interesante potencialidad en términos de la acción política, desdibujada en muchos de los autores franceses que avanzaron más allá de sus pasos (entre ellos, el propio Foucault). En cualquier caso, ambos autores comparten una puesta en cuestión de la evidencia que invita a la crítica y sospecha de lo dado y a la pregunta por su proceso de configuración y condiciones de posibilidad (así-y-no-de-otro-modo). Volveremos sobre las consecuencias epistemológicas de una y otra posición en la sección III.

producen como de la relación con su coyuntura: las condiciones de esa totalidad complejamente articulada que la sobredetermina. Tal análisis se abre a la indagación de las huellas de esa relación de sobredeterminación en la producción de los discursos. Como veremos más adelante (apartado IV), estas huellas pueden identificarse tanto en aquello que comúnmente se denomina «contenidos» como en las *formas* de los documentos analizados.

Aunque tales aseveraciones cuando se presentan «en general» concitan adhesiones, la pregnancia de la teoría mecanicista retorna en instancias que se presentan como decisiones «meramente» metodológicas (y, con ello, «técnicas»). Nos referimos, por caso, a la cuestión de la *periodización* en la delimitación del *corpus*. Tal como afirma Étienne Balibar, «el corte que “vale” para un nivel determinado (...) no corresponde, en absoluto, con los de los otros niveles, el económico, el ideológico, el estético, el filosófico, el científico, que viven en otros tiempos y que conocen otros cortes, otros ritmos y otras puntuaciones» (Balibar 2004: 114). En virtud de ello, la demarcación temporal de los materiales pertinentes para conformar un *corpus* documental responde a los procesos de formación del discurso analizado, a las operaciones de identificación de relaciones (inter)discursivas – como veremos en la sección II – a la problemática que anude el recorrido por el archivo – como veremos en la sección III – en suma, a dimensiones de la materialidades que se analizan y a las preguntas que conducen la investigación, sin que ello deba necesariamente coincidir con los «grandes cortes» a partir de los cuales, por ejemplo, se ha escrito la historia social.<sup>5</sup> Precisamente, la hipótesis althusseriana es que no existe una «historia general» sino «historias de...». En la sección IV volveremos sobre este punto al presentar un ejercicio de montaje de corpus.

Retomando lo que enunciábamos antes, junto a la perspectiva mecanicista (a veces paradójicamente articulada con ella), prolifera una teoría/ideología liberal del discurso. Esta reproduce y amplifica el ritual ideológico involucrado en la enunciación. Tal como describió Émile Benveniste, «la enunciación es este poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización» (1985: 83). Ese acto individual está centrado en el «yo», que organiza las coordenadas (*aquí* y *ahora*) desde las cuales se enuncia; la enunciación es, tomando esta definición, un momento de «apropiación» de la lengua.

Mirada desde una perspectiva althusseriana, la instancia de enunciación puede ser analizada como un ritual ideológico que reclama «reconocimiento» (del «yo» que enuncia) y en el que también opera el «desconocimiento», como si el «yo» que se constituye en la enunciación (y solo en ella) preexistiera, estuviera ya dado y fuera evidente. Así, el «yo» se delimita convocando otras voces de las que

---

5. Esto pone en cuestión la unidad de las periodizaciones ya establecidas como canónicas en la formulación de ciertos «temas», «problemas», «objetos» de investigación (por ejemplo, 1976-1983, 1929, 1943-1955, etc.) y permite proponer otras. Como veremos, una problematización en su heterogeneidad puede anudar-articular elementos cuya genealogía involucra procesos y temporalidades disímiles.

puede disponer, a las que puede circunscribir, hacer hablar o callar. El «yo» opera asumiendo el lugar de demiurgo de «su» discurso, sobre el que tiene derechos de propiedad privada.

Aunque la enunciación se presenta como una instancia de agencia (lo mismo dirá Judith Butler respecto de la interpelación ideológica), su condición y contrapartida necesaria es la *sujeción* a un orden del decir, que no solo remite a ese hecho social que es el sistema de la lengua (como estableció Saussure) sino a cierto orden del discurso, regímenes de lo que puede y debe decirse.

Pues bien, cuando en la selección de documentos para una investigación que pretende dar cuenta de la producción de sentidos se «respetan» la «*unidad* autorial» (lo que dijo el Movimiento, Juan Domingo Perón o el BID), se reproduce (e incluso amplifica) el mecanismo ideológico que opera en la escena de enunciación. Robinson Crusoe «regresa» (des)vestido como Adán.<sup>6</sup>

Por el contrario, la perspectiva que aquí planteamos sostiene que los sentidos puestos en juego en cualquier formulación discursiva no resultan de la relación de una consciencia «autora» con «sus» palabras sino de las relaciones *entre* discursos:

*«La condición esencial de la producción y de la interpretación de una secuencia no es inscribible en la esfera individual del sujeto psicológico: ella reside de hecho en la existencia de un cuerpo sociohistórico de huellas discursivas (. . .). El término interdiscurso caracteriza ese cuerpo de huellas como materialidad discursiva, exterior y anterior a la existencia de una secuencia dada, en la medida en que esa materialidad interviene para constituir la» (Pêcheux 2012a [1981]: 145-146, énfasis y traducción nuestros).*

Si nos referíamos, en contraposición a las posiciones mecanicistas, a la constitutiva *heterogeneidad* temporal de lo que Althusser denomina «momento actual» o coyuntura, Pêcheux nos señala, en la cita anterior, el carácter constitutivamente heterogéneo del discurso: toda secuencia contiene elementos de ese «exterior constitutivo»,<sup>7</sup> conformado por sentidos, frases, conceptos de distinta procedencia, que reconocen distintas temporalidades, cambian a ritmo desigual, se desplazan, yuxtaponen, etc., combinándose en ciertos modos y dando lugar a diversos ensamblajes.

Pues bien, partiendo del hecho de esta heterogeneidad constitutiva (que retomamos a continuación,) el tipo de trabajo que proponemos pone en juego dos movimientos: desnaturalizar la homogeneidad de las unidades que se presentan

---

6. Introducimos así la analogía bajtiniana, que retomamos en la sección II.

7. Es probable que el sociólogo lector de este texto escuche aquí los ecos de la clásica operación durkheimiana al definir el hecho social como formas de hacer, sentir y pensar exteriores e independientes al individuo y que se imponen a los individuos. La perspectiva que presentamos resulta afín, pues, a una «tradicional» de la investigación en ciencias sociales, y en sociología en particular, que asume una «sospecha» ante lo dado como cierto, lo «socialmente aceptado», «naturalizado» bajo distintas formas.

como evidentes, por una parte, y producir «nuevas» unidades cuya forma sea el efecto de un proceso de investigación que lidie con tales complejidades, por la otra. Los conceptos de *interdiscurso* (apartado II) y de *problematización* (apartado III) nos permiten avanzar en ese sentido.

## II. Documentos, secuencias discursivas, procesos de formación: hacia el *interdiscurso*

La propuesta de investigación articula, como hemos visto, consideraciones sobre el *corpus*, cuya heterogeneidad surge de la puesta en cuestión de series discursivas «dadas de antemano», y una posición teórica que afirma la heterogeneidad constitutiva de todo discurso. Ya nos hemos referido también al papel de una teoría del discurso en la producción de conocimiento: resulta preciso dislocar aquella idea del «análisis del discurso» como «caja de herramientas», idea que puede conducir – por el funcionamiento del mecanismo ideológico – a una «(re)legitimación técnica de aquello que ya se sabe».

Partimos, pues, de una cuestión nodal para la investigación sociológica en el archivo: la relación entre discurso y *Condiciones de Producción*. Si bien suele ser frecuente predicar acerca de las Condiciones de Producción de tal o cual discurso, esta noción, que suscita adhesiones de enfoques diversos, no siempre opera como aspecto de una teoría del discurso. En la perspectiva que presentamos, es desarraigada en tanto evidencia y en tanto unidad homogénea; constituye, en cambio, un *haz* de procesos de diverso orden, cuyo alcance conceptual precisa ser especificado.

Las Condiciones de Producción (CP), tal como las entendemos, abarcan dos instancias, que responden a dos órdenes de lo discursivo: (1) las condiciones de *formulación* (cf) de una secuencia discursiva – que involucran a su vez condiciones de *producción* (cp) y procesos de *enunciación* (ce)– y (2) las condiciones/procesos de *formación* de los discursos (CF). Esta forma de conceptualizar la noción puede sintetizarse del siguiente modo:

$$CP = cf(cp + ce) + CF$$

La distinción principal, aquella que separa *formulación* del discurso (cf) de *formación* del discurso (CF), expresa uno de los nodos de la teoría que ya hemos introducido: al formular – producir texto, oral o escrito – el «sujeto enunciator» se coloca en el lugar de «fuente del sentido» y «dueño de su decir», *olvidando*<sup>8</sup> que sus palabras están sujetas no solo a determinaciones de la materialidad lingüística y de la coyuntura sino también al orden del *interdiscurso*. Incorporar, como dimensión constitutiva de la investigación las Condiciones de Formación (CF) de los discursos significa pensar justamente – tanto en un plano teórico como en los

---

8. Parafraseamos aquí aquello que Pêcheux (1988 [1975]) denomina *teoría de los dos olvidos*.

modos de trabajar el archivo para la conformación de *corpora* – las relaciones del documento/conjunto de documentos con ese «exterior constitutivo» cuyos trazos se inscriben *al interior* de los textos.

Plantear una distinción entre estos dos órdenes no es un gesto meramente operativo: el nivel de la formulación caracteriza una zona del decir relativamente accesible a la reflexión; el nivel de la formación, en cambio, reenvía a instancias inaprensibles para el sujeto.<sup>9</sup>

El discurso pivotea, pues, sobre ambas zonas, adjetiva dos tipos de unidades: la *secuencia discursiva*, que – en este enfoque – puede comprenderse como equivalente a texto/fragmentos de texto, y la *formación discursiva*, aquel régimen que determinando lo que puede y debe decirse, participa de las condiciones de producción del discurso (véase *Infra*).

Retomar esta distinción teórica – que surge de las lecturas conjuntas de Courtine (1981), Pêcheux y Fuchs (1975), Pêcheux (1988 [1975], 2012a y b) y Authier-Revuz (1984), entre otros – no pretende conducir a una taxonomía: en principio, sería posible abordar un documento o un conjunto de documentos en alguno de los dos niveles caracterizados.

En el caso de las *condiciones de formulación*, implicaría situarlo en determinadas coordenadas, que remiten a dos materialidades diferentes. Por un lado, las *Condiciones de Producción* (CP), pueden ser repuestas a través de ciertos *datos* (quién/es, cuándo, en qué lugares institucionales), involucran trayectorias, redes, dispositivos, prácticas no discursivas con las cuales los discursos se imbrican. Por el otro, las coordenadas que instauran los procesos enunciativos: la configuración del «yo», del «nosotros», del «ustedes», del «aquí y ahora». A diferencia de las cp, la enunciación es una instancia lingüística aparece representada en el discurso en la materialidad de determinados elementos del sistema de la lengua, cuyo funcionamiento conduce a una inscripción situacional de la secuencia discursiva.<sup>10</sup>

También forma parte de la dimensión enunciativa aquello que, en términos de Authier-Revuz (1984), se denomina *heterogeneidad mostrada*: modos de delimitación de la palabra que se presenta como ajena y de aquella que, al no estar

---

9. El sistema de notación – tomado de Courtine (1981) – responde a este *décalage* entre uno y otro nivel: en minúsculas aparece aquello que remite al nivel de la formulación; las mayúsculas, en cambio, a las instancias de formación, inaprensibles para el sujeto puesto que lo constituyen en tanto tal. Esta forma de organizar los conceptos tiene ecos de la distinción lacaniana entre el *otro* y el *Otro*.

10. La configuración enunciativa del documento no responde necesaria ni linealmente a los *datos* de las cp: el «yo», representación imaginaria del «productor del discurso», no tiene por qué tener su «contrapartida» en el «actor» que ha elaborado un documento. Estas consideraciones son relevantes para releer la crítica a las perspectivas «mecanicistas» que enunciamos en la sección I. Queda para otro artículo una problematización de la figura *autor* en relación con estas dos formas de la materialidad de las cf. En tal artículo, debería trabajarse sobre los modos de distinguir, pero también de lidiar al mismo tiempo, con cuestiones referidas, por ejemplo, a la presentación de ciertos «ethos» en el discurso y al análisis de trayectorias institucionales con las cuales estos discursos se imbrican.

«marcada», se asume como propia. Al nivel de las heterogeneidades mostradas deberían situarse, por lo tanto, los «análisis enunciativos» de un documento, que incluyen caracterizaciones de la «escena enunciativa» (Maingueneau 2006) y del «ethos» (Amossy 1999, Maingueneau 2002, entre otros), así como descripciones de la polifonía enunciativa – discurso referido, inscripción de citas de otras «fuentes», mecanismos de construcción de distancia enunciativa como ciertos usos de las comillas (Authier 1995) –. Esta zona del discurso, en ocasiones subalternizada por los enfoques estructuralistas, se vuelve relevante para el análisis de determinados materiales; es, por ejemplo, el nivel en el que se despliega la dimensión polémica del discurso, esto es, el reconocimiento de «posiciones adversarias» con las cuales el «yo» disputa.<sup>11</sup>

Ahora bien, la dispersión de mecanismos mediante los cuales se inscriben las heterogeneidades mostradas en la secuencia genera un efecto de *olvido* del carácter constitutivo que tiene la heterogeneidad en la formación de todo discurso. La *heterogeneidad constitutiva* del discurso es, pues, una heterogeneidad «sin bordes», sin formas de delimitación entre las «palabras propias» y las «palabras ajenas». Ya no se trata, entonces, de describir aquellas secuencias que contienen elementos provenientes de «otras fuentes»: toda secuencia es habitada por la palabra «ajena». Authier-Revuz pone a trabajar, así, en/para una teoría del discurso – que involucra una teoría del sujeto – la distinción bajtiniana entre *diálogo*, alternancia mostrada de voces, y *dialogismo*: en cada «nueva» formulación hay ecos de elementos ya enunciados. Esta perspectiva – retomando lo planteado en la sección I – va a contrapelo de una concepción liberal de la «creación verbal» presente no solo en los enfoques enunciativos sino también en el principio cartesiano de la Pragmática (*pienso luego hablo*).

Este planteo teórico complejiza la relación entre la secuencia discursiva y su «exterior»: no se trata de un «entorno», «contexto» o «conjunto de variables externas» sino de un «exterior constitutivo», cuyos trazos se inscriben *en el interior de* la secuencia.

Por ello, si bien es posible – y generalmente necesario – estudiar las condiciones de formulación, entendemos que esto no es suficiente: hacer equivaler una descripción de las Condiciones de Producción y/o de las condiciones de enunciación a una caracterización de las Condiciones de Producción (CP) implicaría tomar una parte por el todo, invisibilizando los lazos del documento/conjunto de documentos con otros que, en un principio, participarían de «otras series». Abordar un documento en tanto secuencia discursiva significa, entonces, pensarlo como una disposición de objetos, conceptos, relaciones que se inscriben en el entramado textual como elementos *ya* formados. De allí que toda formulación pueda comprenderse como una *reformulación*, ciertamente singular y acontecimental, de enun-

---

11. En particular, como veremos en la sección IV, esta dimensión es significativa para el análisis de secuencias discursivas producidas en coyunturas en las que la confrontación política deja trazos en la materialidad textual bajo la forma de heterogeneidades mostradas.

ciados<sup>12</sup> que «proviene» de ese universo articulado de Formaciones Discursivas y/o *Dominios* que es el Interdiscurso.

Las reflexiones teóricas sobre el concepto de *Interdiscurso* –ya insinuadas en la sección I– son producto de un trabajo sobre las nociones de *formación discursiva* y *relaciones interdiscursivas*, elaboradas en los trabajos arqueológicos de Foucault (en particular, 2002 [1969]) y reelaboradas luego como aspectos de una teoría materialista del discurso. Tal reelaboración (Pêcheux y Fuchs 1975, Pêcheux 1988 [1975]) se orientó a producir nuevo conocimiento teórico que diera cuenta de la relación entre procesos semánticos y procesos ideológicos. La noción de *Formación Discursiva* fue conceptualizada entonces como elemento de una formación ideológica – en el sentido althusseriano –<sup>13</sup> y el Interdiscurso pasó a designar ese «todo complejo con dominante» de las formaciones discursivas, sometido a la ley de desigualdad-contradicción-subordinación que caracteriza el complejo de las formaciones ideológicas (Pêcheux 1988 [1975]: 162).

Las mutaciones del concepto desde 1975 hasta la actualidad – que acompañaron otras transformaciones epistemológicas – no pusieron en cuestión su definición materialista: *Interdiscurso* no remite a un universo de elementos yuxtapuestos y simplemente «plurales»; si toda secuencia discursiva está dominada por una o más formaciones discursivas – que constituyen la matriz de los sentidos que allí se formulan y de los objetos que en ella se encastran – toda FD está a su vez dominada por las relaciones de antagonismo desigual que estructuran el Interdiscurso.

Elaboraciones posteriores condujeron a una reaproximación al trabajo arqueológico, que se proponía identificar *relaciones interdiscursivas* entre secuen-

---

12. Como se puede observar, el término *enunciado* no está aquí ligado al acontecimiento. Tiene, en cambio, el sentido que le da Courtine: unidad repetible, del orden del Interdiscurso, que se reinscribe – en una relación de reiteración/transformación – en secuencias producidas en cp diferentes. *Enunciado* y *enunciación* no son, en esta perspectiva, una dupla pareja: el enunciado corresponde al nivel de la Formación, la enunciación participa de las condiciones de (re)formulación de un determinado enunciado.

13. Este planteo abría al mismo tiempo diversos «frentes teóricos», con los enfoques psicologistas del sujeto y con ciertos efectos que el recorte saussureano produjo en los estudios semánticos: «*El sentido* de una palabra, de una expresión, de una proposición, etc., no existe “en sí mismo” (esto es, en su relación transparente con la literalidad del significante) sino, por el contrario, es determinado por las posiciones ideológicas que están en juego en el proceso sociohistórico en el cual las palabras, expresiones y proposiciones son producidas (esto es, reproducidas). Podríamos resumir esta tesis diciendo: *las palabras, expresiones, proposiciones, etc., cambian de sentido según las posiciones sustentadas por aquellos que las emplean*, lo cual quiere decir que estas adquieren su sentido en referencia a esas posiciones, esto es, en referencia a las *formaciones ideológicas* en las cuales esas posiciones se inscriben. Llamaremos, entonces, *formación discursiva* a aquello que, en una formación ideológica dada, esto es, a partir de una posición dada en una coyuntura dada, determinada por el estado de la lucha de clases, determina *lo que puede y debe ser dicho* (articulado bajo la forma de una arenga, de un sermón, de un panfleto, de una exposición, de un programa, etc.)» (Pêcheux 1988 [1975]: 160; traducción nuestra).

cias que no participan de los mismos «campos de saber», de las mismas Condiciones de Producción (CP), «épocas», y/o «dominios de objetos». Esta reaproximación a la arqueología foucaultiana – concomitante con una lectura crítica de los procesos políticos que condujeron a Mitterrand a la presidencia de Francia – tuvo diversas expresiones tanto en el análisis como en los modos de pensar la teoría. Tal «vuelta al archivo» se expresó en una reflexión sobre los gestos de lectura de las *materialidades discursivas* (Conein *et al.* 1981, Pêcheux 1994 y 2012a[1981]):

«El término *interdiscurso* caracteriza ese cuerpo de huellas como materialidad discursiva, exterior y anterior a la existencia de una secuencia dada, en la medida en que esa materialidad interviene para constituirla» (Pêcheux 2012a [1981]: 146, énfasis y traducción nuestros).

Esta definición, al igual que la presentada antes, otorga al concepto de *Interdiscurso* un estatus epistemológico análogo al de los conceptos de *Inconciente e Ideología*: el Interdiscurso no es «observable» sino a través de sus efectos.<sup>14</sup> Puede, por lo tanto, ser comprendido como un *principio de funcionamiento* (Pêcheux 2012b: 168).

A partir de ello, diversos trabajos, en particular el de Courtine (1981), plantearon cuestiones relevantes para la articulación entre el concepto de Interdiscurso y los criterios de conformación de *corpora*. La noción de *Dominio*, también retomada de los trabajos arqueológicos de Foucault, pone en juego modos de organizar las relaciones entre una secuencia y ese «cuerpo sociohistórico de trazos». Un *Dominio* puede ser comprendido, en términos generales, como una región, delimitada a partir de la descripción de relaciones interdiscursivas, que presenta regularidades – relaciones de reiteración/transformación – en cuanto a los sentidos y formas, a los objetos y/o a los modos de anudar elementos, y que genera efectos materiales en los documentos/textos. Hablamos, entonces, de *Dominios* – en plural – y específicamente de *Dominios Interdiscursivos* (DI).<sup>15</sup>

---

14. En la sección IV mostramos en funcionamiento el *efecto de preconstruido*, que – junto con el *discurso transversal* – constituye una problemática relevante en los trabajos de 1975. Las huellas del «exterior constitutivo» en las secuencias discursivas también deben comprenderse como *efectos del Interdiscurso*.

15. Esta definición conlleva una diferenciación entre Dominios y Formaciones Discursivas, tal como son entendidas por la teoría materialista. Las Formaciones Discursivas, dijimos, funcionan como elementos de una (o varias) Formación/es Ideológica/s, que son aspectos, a su vez, de una determinada Formación Social. Por ello, su delimitación implica identificar relaciones de contradicción desigual *entre* regímenes de formación de enunciados/objetos/sentidos; tal delimitación no puede ser sino un resultado de un proceso de análisis sistemático sobre un universo complejo de materiales discursivos. La noción de *Dominios Interdiscursivos*, en cambio, no conlleva necesariamente la relación antagónica entre unidades. Es posible, así, identificar uno o más Dominios Interdiscursivos para una secuencia de referencia, que operan como «exterior constitutivo» de esa secuencia, y que no presentan entre sí otra articulación que la que se establece en el análisis.

La delimitación de DI permite conjugar, además, el trabajo con discursos y la cuestión de las múltiples temporalidades: partiendo de la descripción de una determinada secuencia o serie de secuencias es posible identificar resonancias de discursos producidos en otras coyunturas, huellas de discursos cuya circulación es concomitantes con la secuencia de referencia, así como elementos que, vistos desde el presente, operan como trazos prospectivos.<sup>16</sup> La identificación de Dominios Interdiscursivos es entonces relativa a la secuencia de la que se parte, como un momento de estabilización provisoria, y en función del análisis, es decir, en función – como veremos a continuación – de la construcción de una *(re)problematización*. De esta manera, como planteamos en la sección I, las secuencias, producidas en ciertas cp y vistas como unidad imaginaria por los efectos de la enunciación, son comprendidas como unidades heterogéneas, conformadas por elementos provenientes de diversos DI que participan de sus Condiciones de Formación.

### III. Problematización: la unidad de lo heterogéneo

Si entendemos que la unidad del presente, del momento actual, sea cual fuere aquel que llama la atención del investigador, es una totalidad compleja sobre-determinada, el desafío es lograr dislocar su evidencia tal como se presenta y dar cuenta de su singularidad histórica en pos de entender (y explicar) sus procesos de formación. En el trabajo con materialidades discursivas, el esfuerzo será desmontar las unidades cuya homogeneidad no es sino un efecto ideológico. Ello implica poner en juego una reflexión orientada a producir formas de articular documentos que puedan dar cuenta de las relaciones interdiscursivas que entablan las secuencias: descomponer sus elementos tal como se presentan, reorganizarlos en un haz de interrogantes y abrir el juego a la consideración de otros posibles, realizar – en términos de Foucault – una «rarefacción» que desanude las múltiples suposiciones que están implícitas en el discurso (Foucault 2002).

Este planteo abre, ahora sí, diversas preguntas respecto del «cómo hacer» con el ensamblaje del *corpus*. Si no es la unidad de autor ni la de un período ni la de una disciplina ni la historia específica de una publicación, ¿qué nos «conduce», entonces, de un texto a otro? ¿Con qué criterios poner en serie determinados documentos? ¿Dónde y cómo identificar relaciones entre secuencias, entre discursos producidos en diferentes coyunturas? ¿Cómo producir un encuentro entre materiales diversos, dispersos?

El concepto de *problematización*, sobre el que trabajamos en este apartado, nos permite acercarnos, desde los intereses de la investigación social, a un terreno

---

16. No se trata de identificar filiaciones, antecedentes o «tradiciones», ni de atender a las «adhesiones» declaradas en/por los propios documentos. El análisis materialista del discurso, como el método arqueológico, es una práctica agnóstica: descrea de lo que los discursos declaran hacer, sospecha de las declaraciones insistentes.

que, de otro modo, podría resultarnos inexpugnable. Debemos advertir que – según veremos – se trata de un concepto que nos conduce a enfrentarnos con un problema epistemológico relevante:<sup>17</sup>

«Lo que quiero hacer no es una una historia de *soluciones*. Creo que el trabajo que hemos hecho, es un trabajo de problematización [*glosa de los autores: sentido 2*] y de reproblemalización perpetua. Aquello que bloquea al pensamiento es admitir, implícitamente o explícitamente, una forma de problematización [*glosa de los autores: sentido 1*], y buscar una solución que puede reemplazar la que antes era aceptada. Sin embargo, si el trabajo del pensamiento tiene un sentido – distinto del de la reforma de las instituciones y de los códigos – es tomar desde la raíz la forma en que los hombres han *problematizado* su comportamiento (actividad sexual, la práctica punitiva, su actitud hacia la locura, etc.) [*glosa de los autores: sentido 1*]».

En el caso de la sexualidad, la locura o la práctica punitiva aquello que reconocemos como «obvio» es la consolidación de cierta problematización como evidencia (Foucault 2008). La naturalización opera mediante el desconocimiento de la historicidad de las prácticas (incluidas las discursivas). Con «historicidad» no nos referimos al despliegue de una temporalidad teleológica, sino a las luchas que, a través de diversas coyunturas, hicieron del objeto presente lo-que-es-y-no-otra-cosa. «Locura», «desarrollo», «hogar», «lengua nacional», «riesgos del trabajo» circulan en el discurso como verdades que reclaman reconocimiento (todos sabemos que hay algo así como «desarrollo», aunque también sepamos que hay diversos modos de definirlo y posicionarse frente a él).

La operación foucaultiana consistiría, en este punto, en analizar (por ejemplo) «el desarrollo» no como evidencia sino como «solución» que emerge, en cierta coyuntura, para dar respuesta a ciertas preguntas. Diluir la evidencia en problematización, supone entonces describir el haz de interrogantes (históricamente situados) en el que tal sentido (o práctica) emergió como respuesta (corresponde a lo que en la cita del párrafo anterior señalamos como *sentido 1*). «Problematización» refiere, en este punto, a los modos específicos en que ciertos temas, fenómenos, hechos se constituyen en objeto de interrogación, en *problemas*, cuyas características son identificables a partir de sus respuestas concretas, variadas, no siempre coherentes entre sí, pero que permiten captar la singularidad de aquello que se hallaba naturalizado. Una de las ventajas de esta noción por sobre otros modos de delimitar una indagación (como «autor», «escuela», «concepto») es que, desde el inicio, pone en juego *relaciones* entre diversos *elementos*: una problematización supone un haz de interrogantes que pueden combinarse de diverso modo y, con ello, producir nuevos sentidos.

Ahora bien, Foucault también usa la noción de *problematización* para describir un modo del análisis histórico muy próximo al trabajo de *rarificación* que

---

17. En particular para quienes, tras los pasos de Pêcheux, estamos interesados en poner a «dialogar», nuevamente, a Foucault y Althusser.

proponía Paul Veyne (corresponde a lo que en la cita del párrafo anterior señalamos como *sentido 2*). Define así la operación del investigador de construir el problema-objeto de que se trate, con el propósito de transgredir las fronteras que vienen «dadas», aquello se presenta bajo la forma, *unitaria, estable, coherente, natural*, de la evidencia. En la cita que transcribimos más arriba este trabajo se define también como *reproblematización* (Foucault 2001).

Cabe preguntarse pues por la relación entre ambos sentidos: ¿se trata de una ambivalencia, de una polisemia? ¿O, por el contrario, del modo en que Foucault elude una pregunta que considera tan irrelevante como peligrosa: la del estatuto epistemológico de «la crítica» o «del análisis» respecto del discurso (y del saber) analizado? Efectivamente, hay buenos motivos para sostener que en Foucault ambas problematizaciones (el sentido 1 y el sentido 2) tienen el mismo nivel epistémico. La reproblematización que resulte de una nueva puesta en serie (en manos del investigador) tendrá un efecto crítico pero no será «de otro orden». En tanto la verdad resulta de un juego de fuerzas, el efecto de una reproblematización no es una solución mejor sino una apuesta por el «trabajo de pensar» ante la «insistencia de una pregunta» (Potte-Bonneville 2007: 239).

Esta fuerte definición por la «crítica» como modo de trabajo se inscribió en condiciones de formulación propicias para la sospecha de aquellos discursos que hablaban en nombre de «la verdad». Ahora bien, cabe repensar si el saldo de tal apuesta no ha tenido otros costos en términos de capacidad explicativa y potencia política del trabajo teórico (es decir, de la investigación).

En este punto, quizás podría resultar iluminador pensar ambos sentidos de «problematización» – como modo de re-delimitar el objeto de indagación y como modo en que se trabaja con las evidencias – apelando a las conceptualizaciones althusserianas sobre la práctica teórica marxista.<sup>18</sup> Esta parte de ciertas generalidades o conceptos como materias primas (generalidad I) y, trabajando sobre ellas a partir de un herramental conceptual (generalidad II), produce como resultado cierto conocimiento (generalidad III). Así, la problematización (sentido 1) funciona como una materia prima que, mediante el trabajo de investigación, se *transforma* en un conocimiento (reproblematización). Entre ambas media una *ruptura epistemológica*.

Ahora bien, esta relectura de «problematización» bajo un prisma althusseriano<sup>19</sup> supone enfrentarse con las dificultades de reposicionar una noción de

---

18. Como advertíamos al principio del artículo, existen, indudablemente, otros modos de asomarse a estos problemas. En este caso, las reflexiones de Niklas Luhmann sobre la observación de los sistemas sociales podría habilitar otras reflexiones, quizás más próximas a la «tradición sociológica».

19. Se trata de un relectura «autorizada», a su modo, en el entusiasmo de Althusser por el trabajo de Foucault y en el uso que el autor de *Para leer el capital* hizo de la noción de «problemática» como «la estructura concreta y determinada de un pensamiento, y de todos los pensamientos posibles de este pensamiento» (Althusser 2004b: 55). Al respecto, Althusser afirmaba «poder utilizar el concepto de problemática de Jacques Martin para

«ciencia» luego del giro subjetivo en la filosofía contemporánea y de las buenas dudas que este ha dejado sembradas.<sup>20</sup>

En cualquier caso, más allá de cómo se resuelva este problema teórico-epistemológico, queda claro que la operación que media entre una instancia y otra, el trabajo del investigador, implica una nueva *puesta en serie*. Es esta puesta en serie la que opera, en base a hipótesis respecto de relaciones (inter)discursivas, en el montaje del *corpus*. El tipo de relaciones que pueden establecerse son múltiples: se puede poner en serie momentos distintos de una misma problematización, identificar elementos en común en campos de problematización que se presentan como diversos, articular elementos de un mismo Dominio Interdiscursivo o de dominios diversos, etc. Así, la *problematización* como operación analítica (reproblematización) permite romper con la evidencia de la unidad al tiempo que rastrear, reagrupar, condensar y redistribuir los elementos que la conforman.

La noción de *problematización* (en su complejidad) es constitutiva de una *historia del presente*, entendida como forma de la crítica,<sup>21</sup> perspectiva que busca analizar genealógicamente las relaciones de fuerza, de saber y poder, los modos en que se fue moldeando aquello que se presenta como dado. Esto implica, pues, recuperar el estruendo de la batalla para hacer tambalear las unidades y poder entender las circunstancias de su emergencia en tanto tales: el resultado de las confrontaciones atravesadas, las maneras de pensar-hacer derrotadas y confinadas al olvido.

Así, al considerar una problematización en términos de una historia del presente es posible localizar, arqueológicamente, las huellas de sus procesos y Condiciones de Formación y, genealógicamente, las prácticas que habilitaron su inteligibilidad y permiten su emergencia como parte de una relación de fuerzas en un conjunto de circunstancias determinado. Siguiendo el planteo foucaultiano, la afirmación de la historicidad de la verdad es lo que permite analizar qué verdades (evidencias) fueron y son posibles en distintos momentos históricos, qué discursos con efectos de verdad delimitaron las unidades hoy evidentes, en otros términos, la imbricación del poder y el saber en los juegos de lo verdadero y de lo falso, la conformación de un orden del discurso (Dean 1994, Foucault 1987 [1971] y 2007). La delimitación de Dominios Interdiscursivos responde, pues, a la hipótesis de que

---

designar la unidad específica de una formación teórica y en consecuencia el lugar de la asignación de esta diferencia específica, y el concepto de “ruptura epistemológica” de Bachelard para pensar la mutación de la problemática teórica contemporánea a la fundación de una disciplina científica» (Althusser 2004b: 23).

20. No podemos extendernos en este punto, pero dadas las características de la presente convocatoria resulta pertinente mencionar y describir, someramente, este problema epistemológico, con el que nos hemos encontrado en nuestro trabajo de investigación.

21. Sea esta de filiación kantiana, como propone Foucault (1995), o, tal como propone Althusser, de una recuperación de la operación nodal de la *Ideología Alemana* de «preguntar por las preguntas» (2004b: 54).

estos operan como «fotogramas» del proceso de construcción de las verdades del presente, articulando de este modo arqueología y genealogía.

Aquello que emerge como nueva unidad en la dispersión, el *corpus*, es el resultado de un proceso de trabajo analítico que permite articular sus elementos – mediante la identificación de huellas que den cuenta de las relaciones interdiscursivas –<sup>22</sup> a partir de un conjunto de interrogantes estabilizados-delimitados-orientados por una pregunta de investigación. A su vez, cada uno de los diversos elementos que conforman la nueva unidad supone además su propia genealogía, sus temporalidades, su imbricación en relaciones de poder. El *cuerpo* documental producido a partir de una problematización determinada (sentido 2) constituye, entonces, una unidad compleja fruto de un ensamblaje cuyas suturas, expuestas, dan cuenta de las heterogeneidades de las Condiciones de Producción y de los procesos de formación de las «partes» ensambladas.<sup>23</sup>

#### **IV. Buen Vivir: problematizando y *re-problematizando* «el desarrollo»**

Los debates actuales del Buen Vivir son el resultado de una discusión del «desarrollo» en el marco del ascenso de gobiernos socialistas, populares o posneoliberales en América Latina (su definición es, en efecto, un asunto escurridizo). En virtud de los propósitos del presente artículo, no podemos extendernos en una caracterización del debate en el que se inscriben las propuestas del Buen Vivir (véase, por ejemplo, Tzeiman 2013). Para nuestros fines, nos centraremos en las propuestas que desde las administraciones posneoliberales del Cono Sur (en particular Ecuador en 2009 y Bolivia en 2007<sup>24</sup>), retomaron la planificación nacional, aunque desconfiando del «desarrollo» y redefiniendo su horizonte:

---

22. A partir de ello, ha sido señalada (Arnoux 2006) una analogía entre la tarea del analista del discurso y las prácticas del paradigma indiciario (Ginzburg 2004). Si bien las huellas textuales operan como indicios de relaciones interdiscursivas, tomamos distancia de las perspectivas que las entienden como resultado de una «interpretación» en el sentido hermenéutico y/o de una lectura «erudita» de los materiales. Como señalamos también más adelante, la identificación de huellas que reenvían de una secuencia a otras surge, a nuestro entender, del *trabajo* sistemático de indagación en el archivo.

23. Es posible pensar, además, que algunas de las suturas del *corpus* remiten a las singularidades de la producción de *este* objeto a lo largo de un proceso de investigación que tiene diversas etapas. En la forma del *corpus* se expresan, en este sentido, aspectos del recorrido de investigación.

24. Debemos aclarar que entre ambas propuestas se observan múltiples diferencias. Por ejemplo, el «Buen Vivir» ecuatoriano recupera un arsenal de bibliografía publicada por organismos internacionales sobre la cuestión del desarrollo. Por su parte el «vivir bien» boliviano propone articulaciones de sentido que, por el contrario, subvierten la matriz de inteligibilidad de ese tipo de discursos. Sin embargo, en su relación con *otras* discursividades, pueden ser incluidos en el análisis de una misma formación discursiva.

«El concepto dominante de **desarrollo** ha entrado en una profunda crisis, no solamente por la perspectiva colonialista desde donde se construyó, sino además por los resultados que ha generado en el mundo. La presente crisis global de múltiples dimensiones demuestra la imposibilidad de mantener la ruta actual: extractivista y devastadora para el sur, con desiguales relaciones de poder y comercio entre norte y sur, y cuyos patrones de consumo ilimitado llevarán al planeta entero al colapso al no poder asegurar su capacidad de regeneración. Es imprescindible, entonces, impulsar nuevos modos de producir, consumir, organizar la vida y convivir. Las ideas hegemónicas de progreso y de desarrollo han generado una monocultura que invisibiliza la experiencia histórica de diversos pueblos que son parte constitutiva de nuestras sociedades. Bajo la concepción del progreso, de la modernización y del desarrollo, opera una visión del tiempo lineal, en la que la historia tiene un solo sentido y una sola dirección; los países desarrollados van adelante, son **el modelo** de sociedad a seguir. Lo que queda fuera de estas ideas es considerado salvaje, primitivo, retrasado, premoderno (De Sousa Santos, 2006: 24). (...) Las causas del subdesarrollo son imputadas a las propias sociedades **atrasadas**, desconociendo la existencia de factores externos y sin indagar sus relaciones con los procesos de acumulación capitalista» (República de Ecuador 2009: 18) (**sdr**).

«En términos generales, el concepto dominante de desarrollo ha mutado y ha sido inmune a cuestionamientos. Ha “resistido” a críticas feministas, ambientales, culturales, comunitarias, políticas, entre otras. **No obstante, sus críticos implacables han sido incapaces de plantear conceptos alternativos. Es por eso que es necesario encontrar propuestas desde el sur que permitan repensar las relaciones sociales, culturales, económicas, ambientales desde otro lugar.** Siguiendo el nuevo pacto de convivencia sellado en la Constitución del 2008, este Plan propone una **moratoria de la palabra desarrollo para incorporar en el debate el concepto del Buen Vivir**» (República de Ecuador 2009: 18) (**sdr**).

«Objetivo de acabar con el mito del progreso lineal que pretende dividir a las culturas entre “modernas” y “atrasadas”; entre “primitivas” y “avanzadas”. Esta trampa desarrollista conlleva la aniquilación de otras temporalidades, de otras memorias, de otros aportes a la construcción de las relaciones interhumanas y de otras relaciones con el tiempo y con el espacio. De tal modo que uno de los horizontes de esta Estrategia es contribuir a la preservación de otros significados sobre la relación entre la humanidad y la naturaleza» (Estado Plurinacional de Bolivia 2007: 11) (**sdr**).

Antes de avanzar en un trabajo sobre los «contenidos» de lo dicho, lugar al que suele conducir la ansiedad del sociólogo cuando se enfrenta al análisis de un documento, resulta fundamental detenerse en algunas marcas referidas a la *disposición* de determinados elementos de las formulaciones.

Ciertamente, en las secuencias que delimitamos observamos la reiteración de un mecanismo que produce un efecto de *puesta a distancia* (Authier 1995) de ciertas palabras: mediante el uso de las comillas, que delimitan los elementos de la formulación presentados como «vocabulario ajeno», el sujeto que enuncia deja constancia de que no *asume* tales expresiones como propias. La recurrencia de

este mecanismo de distanciamiento sobre las palabras «modelo», «avanzadas», «atrasadas», entre otras, puede leerse como una «crítica», que efectivamente es, al concepto de «desarrollo».

Ahora bien, tal funcionamiento de las comillas, en tanto marca que delimita el «discurso del otro», debe ser comprendido en términos de heterogeneidades mostradas: formas *expuestas* de incorporación de «otras voces» y/o de «elementos provenientes de otras fuentes». En este sentido – retomando lo visto en la sección II – podemos afirmar que aquello expuesto como «ajeno» no constituye una expresión cabal de la relación entre lo que se enuncia y «los otros discursos»: ya hemos hecho hincapié en que las heterogeneidades mostradas son solo una parte de las heterogeneidades discursivas, la parte que el sujeto asume, expone, delimita. Las comillas participan, por lo tanto, de la configuración imaginaria que proyecta la enunciación. El análisis que proponemos, se orienta, pues, a desestabilizar tal configuración: nos interesa indagar en aquellos «otros discursos» que aparecen – bajo la forma de trazos, huellas, en construcciones determinadas – más allá del juego teatral así dispuesto; las voces que hablan sin ser «invitadas», las zonas en las que el sujeto que enuncia «es hablado» por el Interdiscurso.

Una de esas zonas es aquella que contiene la frase «el concepto dominante de desarrollo». Lejos de detenernos en un juego técnico con las formas, nos interesa esta construcción porque allí se encastra, como algo *ya dado*, una evidencia proveniente del Interdiscurso: (todos) reconocemos que, «ciertamente», ese concepto dominante de desarrollo existe. La formulación presenta este «dato» como una evidencia frente a la cual solo cabe el reconocimiento y la adhesión: la producción de ese sentido opera «de espaldas» al proceso de producción de *esta* secuencia en particular. Vemos aquí funcionando aquello que Pêcheux (1988 [1975]) denomina *efecto de preconstruído*: el encastre de «el concepto dominante de desarrollo» en la secuencia como si se tratara de un objeto preexistente no es sino un efecto específico de ese «exterior constitutivo» donde sentidos, objetos, conceptos y «evidencias» se forman.

Hay, además, otra dimensión de las Condiciones de Formación de la secuencia de referencia que involucra la heterogeneidad constitutiva: a través de una lectura *a contrapelo* de las configuraciones enunciativas podemos identificar elementos de aquello que hemos definido como *Dominios Interdiscursivos* de las secuencias. Así, las formulaciones del Buen Vivir contienen ecos de documentos y discursos sobre desarrollo producidos en otras coyunturas:

«Lo relevante para el estudio de los nexos entre **estilo de desarrollo** y medio ambiente es que este estilo, que ahora comienza a hacer crisis en el centro, es precisamente el que resulta ser el estilo ascendente en los países latinoamericanos (Cepal 1979: 39) (DI2).

»Las dificultades que enfrentaron las distintas iniciativas de varios gobiernos latinoamericanos por introducir **modificaciones en los estilos** llevaron a la conclusión que la **dinámica del estilo dominante era de tal fuerza que limitaba seria-**

**mente la capacidad de los gobiernos de elegir otro estilo.** Los cambios en el estilo se conciben entonces no tanto como resultado de decisiones internas de políticas sino más bien como consecuencia de cambios en las **estructuras internas de poder y en el orden internacional en el cual está inserta América Latina**» (Cepal 1979: 42) (DI2).

No se trata, pues, de una «filiación» que se presente como tal: los documentos del Buen Vivir no citan ni remiten a este documento de la Comisión Económica para América Latina de 1979 (*Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina*). No obstante, una lectura conjunta de ambas secuencias permite identificar huellas de aquellos planteos en los documentos recientes. Tampoco se trata de una puesta en relación arbitraria: lo pertinente y relevante de esta articulación singular reside precisamente en que en las formulaciones de 1979 la estabilización del preconstruido a la que nos hemos referido no está *aún* dada. Aquello que en los documentos actuales se presenta como «evidencia», en el documento de 1979 aparece bajo la forma de la problematización. Las formulaciones de 1979 dan otro «fotograma» de la historia: muestran efectos de una coyuntura en la cual *todavía* se predicaba en términos de «estilos de desarrollo» – véase *Infra* – y *aún* no aparece naturalizada la existencia de un y solo un concepto dominante de desarrollo. Si en el documento de CEPAL la prevalencia de *cierto* estilo es resultado de un enfrentamiento entre fuerzas desiguales, tales trazos de luchas y antagonismos *ya* no aparecen, pues, en los documentos del Buen Vivir. Esta lectura conduce, por lo tanto, a comprender el efecto de preconstruido como el resultado de un proceso, atravesado por relaciones de fuerza.

Los párrafos precedentes insinúan los objetivos del trabajo de investigación que sustenta este ejercicio: analizar no solo aquello que los documentos del Buen Vivir *dicen* acerca de «el desarrollo» sino también estos aspectos que exceden la instancia de enunciación y nos conducen a la comprensión de sus procesos y Condiciones de Formación.

Tal como presentamos en la sección III, la indagación en el archivo se organiza a partir de la noción de *problematización*: entendemos que los planteos sobre el Buen Vivir son un modo singular de relacionar una serie de interrogantes que remiten al «crecimiento económico», la «modernización», la «tecnología», la «soberanía», la «población», los «recursos naturales», el «consumo», la «división del trabajo y la distribución de sus productos» tanto a nivel nacional como internacional, la «participación», el «tiempo de trabajo y de ocio». Allí se anudan, *de un cierto modo*, todas estas cuestiones. Encaramos, entonces, una forma de investigación orientada a producir un análisis arqueo genealógico de la problematización que organiza el Buen Vivir.

En términos de trabajo con materialidades discursivas, la práctica de análisis implicó un ejercicio de recorte de ciertas formulaciones de los documentos del Buen Vivir (aquí presentamos solo algunas de ellas, bajo la denominación *secuencia de referencia*, sdr) y un ejercicio de puesta en serie de tales formulaciones con

otras producidas en diferentes coyunturas y condiciones de producción (que conforman diversos Dominios Interdiscursivos, entre ellos, el que señalamos como DI2).<sup>25</sup>

En este proceso, la investigación nos condujo a un conjunto de materiales que se constituirían en otro de los Dominios Interdiscursivos de la secuencia de referencia: una serie de debates alrededor de los «estilos de desarrollo» producidos entre 1968 y 1976<sup>26</sup> (DI1). La posibilidad de establecer relaciones, en el orden de la heterogeneidad constitutiva, entre los documentos del DI1 y los discursos en torno del Buen Vivir puso en juego, primero, una hipótesis de trabajo, luego un modo de descripción sistemática de las materialidades discursivas y nuevas preguntas acerca de la dimensión genealógica de los procesos de formación de los discursos, en particular, los discursos sobre el desarrollo en/desde América Latina.

Uno de los hitos de emergencia de aquellos debates fue el proceso de balance y re-diseño que abrió las Naciones Unidas en 1968, y que cristalizó en las iniciativas del *Segundo decenio del desarrollo*. Así, en una coyuntura signada por el incremento del precio del petróleo, se reproblematicó la relación entre los términos referidos más arriba («crecimiento económico», la «modernización», la «tecnología», la «soberanía», la «población», los «recursos naturales», el «consumo», la «división del trabajo y la distribución de sus productos» tanto a nivel nacional como internacional, la «participación», el «tiempo de trabajo y de ocio»). Estas inquietudes, junto con el desarrollo de la informática, movilizaron nuevos dispositivos del saber experto: modelos matemáticos que tomaban «la economía mundial» como ámbito en el que ensayar la proyección de escenarios. Uno de los primeros estuvo a cargo del Club de Roma, un grupo de científicos y políticos reunidos desde 1968 alrededor de las preocupaciones por el desarrollo. Los resultados del denominado *Modelo Mundo III*, encargado al Massachusetts Institute of Technology (MIT), fueron presentados en 1970. A partir del hallazgo de «límites naturales al crecimiento», se recomendaba un congelamiento del crecimiento económico para

---

25. La distinción entre momentos y actividades es analítica: la puesta en serie de secuencias y formulaciones siempre implica un trabajo *espiralado* de lectura teórica, recorte, puesta en serie, revisión del recorte, etc.

26. Atendiendo a lo ya sostenido sobre la periodización de los materiales en virtud de las Condiciones de Producción de la esfera de la práctica de la que se trate, en el caso de nuestra indagación podemos delimitar 1968 y 1981 como los límites del debate sobre «alternativas de desarrollo», aun cuando 1979 marque, en nuestro *corpus*, una mutación al nivel de lo enunciable que implica un cambio de posición de enunciación (se pasa «del ataque» a una posición «defensiva»). No podemos extendernos sobre este punto (Aguilar, Fiuza, Glozman, Grondona, Pryluka, 2014). En virtud de este desplazamiento designamos DI2 a los documentos producidos por CEPAL en 1979 y DI1 a los documentos producidos por Oscar Varsavsky y Fundación Bariloche. D3, del que solo mostramos una formulación, remite a un momento de re-estabilización de la problematización bajo el «desarrollo sustentable». Por cierto, los propios documentos del Buen Vivir recuperan una filiación con el Sumak Kawsay de los pueblos originarios (Ramírez 2012, Gudynas y Acosta 2011). No es esta relación la que nos ha interesado trabajar.

los países centrales y un estricto control de la natalidad en los países periféricos (Meadows 1972).

Frente a este diagnóstico sombrío – incluso neomalthusiano – surgirían, en los países centrales pero en particular en los periféricos, posiciones que abogaban por sustituir la pregunta por los límites físicos del desarrollo por otra centrada en los *límites sociales y económicos* del *desarrollismo*, estilo consumista de desarrollo. Así, desde instancias colectivas como Fundación Bariloche, CEPAL y el CENDES venezolano (con el protagonismo de Oscar Varsavsky) se insistiría en la necesidad de debatir «otros estilos de desarrollo».<sup>27</sup> Uno de los mecanismos fundamentales sería, como vimos en DM2, la apuesta por una conceptualización plural – no «pluralista» – del desarrollo, que admitía distintos «estilos» o «modelos». La definición de los estilos y la elección de uno de ellos era una cuestión netamente política:

«[N]o tenemos obligación de aceptar como “modelos” a Estados Unidos, URSS o China, como tampoco estamos obligados a rechazarlos en todos sus aspectos. Desarrollo es, sí, un término relativo, pero relativo a las metas que el país se plantea; a su propio Proyecto Nacional, no al de otro país. Si el estado actual de nuestro país no es todavía como nosotros – no el BID o el FMI – lo quisiéramos, somos entonces subdesarrollados. Cuando alcancemos nuestros objetivos seremos desarrollados, hasta plantearnos otros nuevos. Poco nos deberá importar, si llega esa feliz época, que Estados Unidos o los economistas nos sigan llamando subdesarrollados porque no tenemos máximo ingreso p.h. Con el mismo derecho podremos – y podemos desde ahora – afirmar que esos países líderes son también subdesarrollados, si no cumplen los objetivos que a nosotros nos parecían correctos.

»No hay problema con la palabra “estancamiento”. Estancarse es no cambiar y eso se reconoce fácilmente. Desarrollarse es avanzar, pero esto no significa nada si no decimos hacia dónde. Hay muchas metas posibles, muchos caminos. Que un país haya avanzado mucho por un camino no es motivo para que lo sigamos como carneros de Panurgo. Nuestro camino es nuestro Proyecto Nacional, nuestro estilo de desarrollo» (Varsavsky 1971: 111-112) (DI1).<sup>28</sup>

Si – habiendo introducido el DI1 – retomamos las formulaciones de la secuencia de referencia, podemos observar una omisión, en el nivel del relato, de aquellos debates de 1968-1976: en términos de lo mostrado, de la configuración

---

27. Asimismo, desde estas posiciones, se diseñaron, utilizando las primeras computadoras, diversos modelos matemáticos alternativos que mostraban la *factibilidad* de un orden social en el que todos los hombres tuvieran sus necesidades materiales y espirituales resueltas.

28. Esta problematización de las alternativas al patrón de desarrollo centrado en el crecimiento económico, entre 1968 y 1976, no solo apareció bajo una forma discursiva que podríamos caracterizar como «modelo», sino también bajo la forma de planes nacionales, por ejemplo el Plan INCA de Velasco Alvarado y el Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional de 1973. El planteo en torno de la formulación de proyectos nacionales puede entenderse, de alguna manera, como una articulación de elementos de «modelos» y planes nacionales.

enunciativa que el discurso proyecta, no hay rastros que reenvíen a la CEPAL, a la Fundación Bariloche, al CENDES o a aquellos escritos de Oscar Varsavsky, que habían tenido amplia circulación. Esta obliteración no se da solamente por omisión: en determinadas formulaciones de la secuencia de referencia se presenta, bajo la forma de la evidencia, «la incapacidad» de formular otros proyectos («[los] críticos implacables [del desarrollo] han sido incapaces de plantear conceptos alternativos»). Encontramos aquí una marca en la que resuena, paradójicamente, el discurso *contra* el que el Buen Vivir pretende erigirse. En ese sentido, podríamos decir que al «olvidar» los debates en torno de los «estilos de desarrollo», se reproduce el gesto de *homogenización* que a fines de los ochenta operó a través de la re-articulación de las diversas cuestiones que hemos referido («crecimiento económico», la «modernización», la «tecnología», la «soberanía», la «población», los «recursos naturales», el «consumo», la «división del trabajo y la distribución de sus productos» tanto a nivel nacional como internacional, la «participación», el «tiempo de trabajo y de ocio») bajo la forma de «*el desarrollo sustentable*»:

«Un nuevo camino de desarrollo que sostuviera el progreso humano no solamente en unos pocos lugares y durante unos pocos años, sino ya en todo el planeta y hasta en el distante futuro. De esta manera el “desarrollo duradero” se convierte no solo en un objetivo de las naciones “en desarrollo”, sino también de las naciones industriales» (UN 1987: 18) (DI3).

Ahora bien, lo «borrado» del recuerdo, lo obliterado en el nivel de la organización narrativa que estructura el «yo», lo que no aparece en el nivel del imaginario – relato «coherente» acerca del concepto de «desarrollo» – reaparece como *trazos*, como efectos de ese «exterior constitutivo» que no se sabe tal. En este sentido, resulta interesante señalar que ambas series (la secuencia de referencia y el DI1) ponen en juego aspectos que resultan inhallables, por ejemplo, en discurso de «el desarrollo sustentable» o en las inquietudes del Club de Roma respecto de «los límites del desarrollo»: en particular, la cuestión de la propiedad y de la dependencia. Del mismo modo, hay otros elementos que resultan más relevantes, como el uso del tiempo y el ocio. Por otro lado, elementos que aparecían contrapuestos en discursos como el de los «límites del desarrollo» o «el desarrollo sustentable» aparecen articulados en ambas series. Este es, particularmente, el caso del problema de «la generación futura» y el de «la generación presente». Si en el discurso del desarrollo sustentable las generaciones futuras son las principales perjudicadas por los males del presente, en el Buen Vivir y los debates relevados entre 1968 y 1976 las contraposiciones no se juegan a nivel de presente-futuro sino en términos de un presente que *ya* se muestra desigual e inhabitable para buena parte de la población mundial. Por las características del presente artículo, tan solo podemos enunciar aquí estas cuestiones, pero confiamos en que brinden pistas respecto de cómo y por qué pueden establecerse relaciones *entre* documentos y *entre* discursos.

En el proceso de descripción de las materialidades (inter)discursivas que condujo a poner en serie la secuencia de referencia y el DI1 dimos además con otro tipo de huellas textuales: observamos que las regularidades no solo se daban en los elementos, sentidos, objetos y modos de anudar sino también en las *formas de disponer las voces al nivel de las heterogeneidades mostradas*, formas y dinámicas de disposición enunciativa que aparecen de manera recurrente en ambas series. Ya hemos visto el funcionamiento que las comillas presentan en los documentos del Buen Vivir. Pues bien, tal funcionamiento aparece *también* en secuencias extraídas del DI1:

«[S]e nos dice que somos un país subdesarrollado y que el único Proyecto Nacional concebible es, evidentemente, desarrollarnos.

»Estos términos introducen de contrabando todo un esquema ideológico, según el cual los países se pueden ordenar linealmente por su “grado de desarrollo”, desde avanzados hasta subdesarrollados. La historia de un país recorrería esa escala; se da una serie de etapas para pasar de la categoría más baja a la más alta, con mayor o menor velocidad. Siendo una ley histórica, hay que adaptarse a ella, y el objetivo nacional fundamental deberá ser acelerar ese proceso de todos modos inevitable.

»No queremos referirnos en este párrafo a la imposibilidad práctica de que un país dependiente pueda alcanzar al que lo tiene controlado; este problema por suerte esta hoy bastante claro para todos. Nos interesa mostrar que la idea misma del desarrollo lineal es falaz aun si fuera viable.

»La imagen desarrollista del mundo se apoya en un hecho real: estamos disconformes con el estado actual de cosas; queremos “progresar”, “mejorar”, “desarrollarnos” o como quiera decirse. La trampa está en la linealidad, la vía única y se arma mediante la típica falacia cuantitativa de medir el desarrollo por un número – el más usual es el ingreso por habitante, acompañado a veces por el grado de urbanización (porcentaje de población urbana) o de industrialización – y deducir de ahí que debemos imitar a los países que tienen más alto ese indicador» (Varsavsky 1971: 109-110) (DI1).

De esta manera, ya no solo podemos hablar de relaciones entre los documentos del Buen Vivir y los debates del DI1 en cuanto a los elementos, sentidos, objetos sino también de una relación de analogía en ciertos aspectos del *modo* en que construyen su *problematización*; esto incluye, según se puede observar en las formulaciones recortadas, también regularidades en las formas de polemizar con y tomar distancia de aquellos discursos que identifican como antagonistas. Se trata de un aspecto significativo en los materiales del *corpus*: la polémica como *forma discursiva* en ambos casos está anudada a una *repolitización* del debate sobre el desarrollo, proceso en el que se escenifican distintas posiciones que aparecen *en confrontación*. Esta observación conduce, así pues, a potenciar el efecto heurístico que puede adquirir la articulación entre la caracterización de los documentos en el nivel de las heterogeneidades mostradas y un análisis de los procesos de formación de los discursos que atiende a la dimensión constitutiva de la heterogeneidad.

## Palabras finales

Hemos observado en los documentos del Buen Vivir dos funcionamientos: 1) la obliteración, en el nivel del relato, de los debates en torno de los «estilos de desarrollo», solidaria con una reproducción de los efectos homogeneizantes del discurso de «el desarrollo»; 2) el funcionamiento de los debates de 1968-1976 como «exterior constitutivo» genera ecos en las formulaciones actuales.

Así, aquello que no se nombra se (re)inscribe bajo la forma de resonancias; aquello con lo cual se polemiza reaparece, reproducido, bajo la forma de la evidencia.

Tales funcionamientos operan, pues, como síntomas de la heterogeneidad constitutiva del decir, y nos conducen a reflexionar en torno de algunas «exigencias» volcadas en ocasiones sobre los discursos. Nos referimos, en particular, a la «coherencia», que lejos de ser un punto de partida o un cierto valor moral que debiera encomiarse, resulta, desde nuestra perspectiva, un efecto ideológico a deconstruir. Para ello, es preciso introducir una reflexión teórica que permita también comprender tal efecto.

El discurso constituye una articulación compleja de aspectos, elementos y relaciones, articulación que remite, al mismo tiempo, a condiciones de enunciación que cabe analizar y a Condiciones de Formación cuya determinación no cabe menoscabar.

Indudablemente, la producción de sentido requiere de una instancia de enunciación (instauración de un «yo» imaginario que promete una «garantía» de coherencia al decir), que se imbrica con determinados emplazamientos sociales e institucionales, e involucra posiciones. Esta dimensión del discurso se vincula a cuestiones tales como las estrategias argumentativas, estudios de las dimensiones pragmáticas, caracterizaciones del «ethos» y/o de la «escena enunciativa». Sin embargo, agotar allí el análisis implica producir un solapamiento entre una parte y la totalidad compleja en la que se articula, gesto que conlleva una reducción de los procesos de producción/formación de sentido y, en especial, una desatención respecto de las determinaciones de aquello que puede y debe decirse.

Por el contrario, la aventura genealógica que se detiene tanto en la obliteración en el nivel del relato como en los trazos en el nivel de las heterogeneidades constitutivas permite lidiar, en su terreno (esto es, sin ignorar las especificidades de la materialidad con la que se trabaja), con las determinaciones de nuestro decir.

Ahora bien, cabe puntualizar algunos señalamientos respecto de la relación entre teoría e investigación. La imagen de que existe un «marco teórico» a «aplicar» construye, en general, una figura equivocada para encarar una indagación en el archivo, para el trabajo genealógico que involucra el análisis (interdiscursivo) de documentos.

En efecto, en el proceso de investigación – más pronto que tarde – el «marco» (entendido como «teoría heredada») puede comenzar a desplegar ciertos obs-

táculos que dificultan el análisis de determinadas especificidades de las materialidades discursivas con las que se trabaja. Los conceptos teóricos, los presupuestos epistemológicos y, en particular, la red en la que se disponen (por ejemplo, la relevancia que la teoría les ha otorgado hasta el momento) precisan, por consiguiente, ser pensados y repensados en virtud de las necesidades de cada investigación.

Así, por caso, la investigación en la que nos basamos en el último apartado se proponía inicialmente delimitar Dominios Interdiscursivos que operaran como «exterior constitutivo» de los documentos del Buen Vivir atendiendo a la identificación de regularidades en el plano de los objetos, de los sentidos y de los conceptos. Seguíamos, en esto, los planteos teóricos de Pêcheux y de Courtine, así como aspectos de los procedimientos arqueológicos foucaulteanos.

No obstante, el encuentro con ciertos materiales nos llevó a pensar como hipótesis de trabajo la posibilidad de identificar regularidades – resonancias, trazos, Dominios Interdiscursivos – también en la dimensión de las formas discursivas, esto es, en los modos de disposición textual de los elementos (por ejemplo, en la confrontación de voces y en el funcionamiento enunciativo de las comillas).

Tal reformulación de la hipótesis implicó revisar el modo de comprender las relaciones entre heterogeneidad mostrada y heterogeneidad constitutiva, al tiempo que dislocó el papel relativamente subalterno que la polifonía enunciativa presenta – particularmente – en los trabajos de Pêcheux y de Courtine. A partir de ello, pudimos comenzar a pensar en ese «exterior constitutivo» también como el lugar de donde provienen elementos de las formas discursivas: dimensiones de la polémica como disposición y de la inclusión mostrada de voces podrían ser, entonces, analizadas como trazos/efectos del Interdiscurso.

Las regularidades en los modos de inclusión de voces «ajenas», que profundizan el análisis de las relaciones interdiscursivas entre los documentos del Buen Vivir y los debates sobre «estilos de desarrollo», podrían operar además como huellas a partir de las cuales pensar otros caminos posibles para encarar una indagación en el archivo. Surge, así, la posibilidad de preguntarse por la relación entre debates en torno del desarrollo, la disposición polémica de las voces mostradas y otros aspectos de la forma discursiva – generalmente asociados a la noción de género discursivo – como la configuración de las formas *modelo* y *plan*. Esta articulación, que no es evidente, podría llevarnos a incluir otra serie de documentos y a delimitar otros Dominios Interdiscursivos, incorporando, por ejemplo, el Segundo Plan Quinquenal (Argentina, [1952] 1953) y, probablemente, otros planes producidos en la región (aunque también en otros contextos periféricos) en aquella coyuntura.

En cualquier caso, nos interesa destacar que la emergencia de «nuevas» huellas genera replanteos y nuevas hipótesis que movilizan la búsqueda de otros materiales discursivos; de su descripción sistemática resultará la conformación de un *corpus* organizado a partir de ciertos materiales y con cierta forma. Los criterios de puesta en serie no son, por lo tanto, homogéneos ni están definidos de ante-

mano. Por el contrario, la *forma del corpus*, que expresa las relaciones interdiscursivas que supimos describir, constituye una estabilización provisoria, relativa a un momento de la investigación; su disposición específica se mantiene solo hasta que aparezcan huellas que movilicen otros modos de pensar la puesta en serie y la delimitación de «nuevos» Dominios Interdiscursivos.

En el ejercicio que aquí presentamos, la forma del corpus responde a una organización que contiene una (determinada) secuencia de referencia y tres Dominios Interdiscursivos. Podríamos imaginar ciertamente otras formas de organizar los documentos así como otros *corpora* que pusieran las mismas formulaciones del Buen Vivir en serie con discursos de otras coyunturas, Condiciones de Producción y formas discursivas o bien que, partiendo de los mismos materiales, delimiten otras secuencias de referencia.

Ahora bien, ¿cómo opera esta nueva «aparición» de huellas? Es esta una pregunta nodal que, sin embargo, solo podemos responder muy parcialmente. Podemos, en esta instancia, sostener con mayor firmeza aquello de lo que no se trata. Estas huellas no resultan de una «interpretación» en el sentido hermenéutico, pues ello nos devolvería el problema del autor (ahora bajo la forma de «el lector») e implicaría sostener el análisis en algo así como la «erudición del investigador» o la «agudeza» en la lectura, en detrimento del trabajo sistemático con los documentos y materiales discursivos. Tampoco esos trazos «aparecen» a partir de la manifestación lisa y llana de «el objeto» que, finalmente, se dispondría a mostrar lo que había mantenido oculto.

La clave está, nuevamente, en la relación, en la reproblematicación de un aspecto de aquello que se presenta como «realidad evidente». La emergencia de ciertas preguntas (y no de otras) vuelve a ponernos frente a la cuestión de la ontología del presente pero, fundamentalmente, frente a la pregunta por la sobredeterminación, a la que – Althusser mediante – nos asomábamos al comienzo del artículo. En definitiva, uno no se pregunta cualquier cosa: esas son las limitaciones, pero también las posibilidades de un trabajo de investigación en el archivo.

## Bibliografía

- Aguilar, Paula; Fiuza, Pilar; Glozman, Mara; Grondona, Ana; Pryluka, Pablo (2014). «Hacia una genealogía del “Buen Vivir”. Contribuciones desde el Análisis Materialista del Discurso», en revista *Theomai. Estudios Críticos sobre Sociedad y Desarrollo*, N° 30, en prensa.
- Althusser, Louis y Étienne Balibar (2004). *Para Leer El Capital*. México: Siglo XXI.
- Althusser, Louis (2004b). *La Revolución Teórica de Marx*. México: Siglo XXI.
- Amossy, Ruth (ed.) (1999). *Images de soi dans le discours. La construction de l'éthos*. París: Delachaux et Niestlé.
- Authier-Revuz, Jacqueline (1984). «Hétérogénéité(s) énonciative(s)», en *Langages*, 73. 98-111.

- Authier-Revuz, Jacqueline (1995). *Ces mots qui ne vont pas de soi. Boucles réflexives et non-coïncidences du dire*. París: Larousse.
- Benveniste, Émile (1985). «El aparato formal de la enunciación», en *Problemas de lingüística general, tomo II*, 82-91. México: Siglo XXI Editores.
- Castel, Robert (2001). «Presente y genealogía del presente: pensar el cambio de una forma no evolucionista», en *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, núm. 47. 67-75.
- CEPAL (1979). «Proyecto CEPAL/PNUMA. Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina». Seminario regional Santiago de Chile, 19 al 23 de noviembre de 1979.
- Conein, B., J-J. Courtine, F. Gadet, J. M. Marandin y M. Pêcheux (1981). *Materialités Discursives*. Colloque des 24, 25, 26 avril 1980. Université Paris X, Nanterre. Lille: Presses Universitaires de Lille.
- Courtine, Jean-Jacques (1981). «Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, à propos du discours communiste adressé aux chrétiens», en *Langages*, 62. 9-128.
- Estado Plurinacional de Bolivia (2007). «Plan Nacional de Desarrollo. Bolivia digna, soberana, productiva y democrática para vivir bien. Lineamientos Estratégicos 2006-2011», en *Gacetilla Oficial de Bolivia*. La Paz: Gobierno de Bolivia.
- Foucault, Michel (1987). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Foucault, Michel (1995). «Crítica y Aufklärung. Qu'est-ce que la Critique?», en *Revista de Filosofía-ULA*, 8 <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/15896/1/davila-critica-aufklarung.pdf>.
- Foucault, Michel (2001). «Polémique, politique et problématisations», en Foucault, Michel *Dits et écrits II. 1976-1988*. París: Gallimard.
- Foucault, Michel (2002). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2008). *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Ginzburg, Carlo (2004). «Huellas. Raíces de un paradigma indiciario», en *Tentativas*: 69-114. Rosario. Prohistoria.
- Gudynas, Eduardo y Alberto Acosta (2011). «La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa», en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 16, núm. 53. 71-83.
- Meadows, Donella (1972). *Los límites del crecimiento*. México: FCE.
- Maingueneau, Dominique (2002). «Problèmes d'ethos», en *Pratiques* N°113/114. 55-67.
- Maingueneau, Dominique (2006). *Cenas da Enunciação*. Curitiba: Criar.
- Murillo, Susana (2008). «Acerca de la ideología», en Murillo, Susana *Colonizar el dolor*. Buenos Aires: Clacso.
- Murillo, Susana (1996). *El Discurso de Foucault: Estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC.

entramados y perspectivas, vol. 4, núm. 4, págs. 35-64 (oct. 2013/sep. 2014)

- Narvaja de Arnoux, Elvira (2006). «El análisis del discurso como campo interdisciplinario», em *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*, 13-29. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Pêcheux, Michel y Catherine Fuchs (1975). «Mises au point et perspectives à propos de l'analyse automatique du discours», en *Langages* N° 37. 7-80.
- Pêcheux, Michel (1988). *Semântica e discurso. Uma crítica à afirmação do obvio*. Campinas, SP: Editora da Unicamp.
- Pêcheux, Michel (1994). «Ler o arquivo hoje», en Orlandi, Eni (ed.), *Gestos de Leitura: da história no discurso*, 49-59. Campinas: Editora de UNICAMP
- Pêcheux, Michel (2012a). «Leitura e memória: Projeto de Pesquisa», en *Análise de Discurso. Textos escolhidos por Eni Puccinelli Orlandi*, 141-150. Campinas, SP: Pontes.
- Pêcheux, Michel (2012b). «Metáfora e Interdiscurso», en *Análise de Discurso. Textos escolhidos por Eni Puccinelli Orlandi*, 151-161. Campinas SP: Pontes.
- Potte-Bonneville, Mathieu (2007). *Michel Foucault, la inquietud de la historia*. Buenos Aires: Manantial.
- Ramírez, René (2012). *La vida (buena) como riqueza de los pueblos. Hacia una socioecología política del tiempo*. Quito: IAEN /Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- República Argentina (1953). *Segundo Plan Quinquenal*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación /Subsecretaría de Informaciones.
- República de Ecuador (2009). *Plan Nacional para el Buen Vivir de Ecuador: construyendo un Estado Plurinacional e Intercultural*. Quito: Secretaria Nacional de Planificación y Desarrollo-SENPLADES.
- Revel, Judith (2008). *El vocabulario de Foucault*. Buenos Aires: Atuel.
- Tzeiman, Andrés (2013). «Estado y desarrollo en América Latina: dilemas y debates de las ciencias sociales latinoamericanas en el posneoliberalismo (2006-2012)». Documentos de trabajo /Informes. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20131016123041/Tzeimaninformeoctubre2013trabajofinal.pdf>.
- UN (1987). *Report of The World Commission Of Environment And Development: Our Common Future*. United Nations, General Assembly.
- Varsavsky, Oscar (1971). *Proyectos Nacionales, Planteos y Estudios de Viabilidad*. Buenos Aires: Ediciones Periferia.